

16 de marzo de 1958

Querido amigo:

Le escribo por indicación de Raimundo Lida. Aunque nuestro conocimiento se limita a un almuerzo a que nos invitó José Ortega Spottorno – Vd. tal vez se acuerde-, ya pensaba haberme dirigido a Vd. en solicitud de consejo y apoyo.

La carta de Lida sugiriéndome que le escriba (sugerencia que me hicieron también Wardropper, López-Morillas y Ortega), viene a confirmar mi primer impulso. Si no lo hice antes fué sobre todo por temor a distraerle de sus tareas y trabajos.

Deseo iniciar, por múltiples razones –de las cuales la más importante es el exceso de trabajo que viene pesando sobre mí, una vida nueva, dedicada a la enseñanza, en EE.UU. ¿Qué orientación podría Vd. darme para realizar gestiones en tal sentido? ¿Podría contar con la ayuda de Vd. para este paso?

Espero sus noticias.

Reciba un cordial saludo de su amigo

[Signatura]